

Tomás Moro, la verdadera conciencia es la escucha de Dios



Cardenal Robert Sarah, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

La conciencia no equivale a las convicciones del propio yo, sino que es ante todo un lugar de escucha. "Para Tomás Moro esta escucha significó sacrificar su propio yo, su posición de poder, su misma vida y, diría también, su familia para ser fiel a la verdad que Dios le ha manifestado". Así dice el cardenal Robert Sarah en el prólogo del libro Tommaso Moro. La luce della coscienza [Tomás Moro. La luz de la conciencia]

*Por gentil concesión del editor, publicamos el prólogo del cardenal Robert Sarah al libro **Tommaso Moro. La luce della coscienza** (Studium, 2019), escrito por Miguel Cuartero Samperi, con epílogo de Elisabetta Sala.*

Agradezco al autor por haberme enviado gentilmente el texto *Tommaso Moro. La luce della coscienza*, que será publicado próximamente por la prestigiosa editorial Studium. Al presentar este ensayo, deseo felicitarlo por esta elección suya. En primer lugar, la elección de estudiar la figura de un cristiano laico, que en su tiempo ocupó cargos de altísima responsabilidad y que los desempeñó a la luz de su fe en Cristo y en la Iglesia.

El ejemplo de Tomás Moro nos sugiere que ningún ambiente está cerrado [precluso] al testimonio de Cristo, sino que más bien a través de la fe somos llamados a transformar el mundo. Y también la política es un lugar privilegiado para este testimonio.

Me gusta recordar a este respecto el Concilio Vaticano II, que tanto énfasis puso en el rol de los laicos que pueden ser en el mundo testigos de Cristo. Tomás Moro ha sido un gran ejemplo para muchos otros en el transcurso de la historia de la Iglesia. Es inútil confirmar que esta tarea peculiarmente laical debe encontrar también hoy una expresión adecuada. La Iglesia no puede desarrollar plenamente su misión, que es también la de iluminar el mundo a través de la fe, sin la contribución esencial de laicos debidamente formados y motivados.

Un segundo aspecto que quiero poner en evidencia es la elección del tema de la conciencia. Con demasiada frecuencia una mentalidad individualista impulsa a pensar que la conciencia se identifica con las convicciones del yo. Recordamos muy poco que la conciencia es ante todo un lugar de escucha. Podemos decir entonces que la conciencia es ante todo un lugar de escucha. Para Tomás Moro esta escucha significó sacrificar su yo, su puesto de poder, su misma vida y, diría también, su familia, para ser fiel a la verdad que Dios le ha manifestado. La raíz de su martirio es la fidelidad a la conciencia en la que reconoció la voz de Dios. Por eso es santo.

Santo Tomás Moro es un don maravilloso de la Providencia a los responsables políticos y a toda la humanidad. Él es un recuerdo constante para todo hombre digno de este nombre a permanecer verdaderamente honesto y fiel a Dios y al discernimiento íntimo de la propia conciencia. Es lo que san Juan Pablo II quiso recordar al mundo cuando, al hablar de santo Tomás Moro, declaró: "De la vida y del martirio de santo Tomás Moro brota un mensaje que atraviesa los siglos y habla a los hombres de todos los tiempos de la dignidad inalienable de la conciencia, en la que, como recuerda el Concilio Vaticano II, reside "el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, donde él se encuentra solo con Dios, cuya voz resuena en su intimidad" (*Gaudium et Spes*, n. 16). Cuando el hombre y la mujer escuchan la llamada de la verdad, entonces la conciencia orienta con seguridad sus actos hacia el bien. Precisamente por el testimonio, hasta la efusión de la sangre, del primado de la verdad sobre el poder, santo Tomás Moro es venerado como ejemplo imperecedero [imperituro] de coherencia moral".

La conciencia no es simplemente el sentimiento individual inmediato, sino más que nada la determinación íntima y fuerte a la que no podemos llegar si no es gracias a un largo trabajo de oración, de profundización, de reflexión y de búsqueda interior. Mártir de la conciencia, Tomás Moro manifiesta en forma particularmente adaptada a nuestra época, tan reacia a todo conformismo, el sentido de la *giustizia* y de la fecundidad política, el sentido de la Tradición, de las costumbres y de la moral. Que Tomás Moro puede realmente enseñar también al hombre de hoy a abrirse a esta voz de la verdad divina, porque sólo esto permite al hombre respetar profundamente también a su prójimo.

Tomás Moro se convirtió en víctima del poder del mundo que aplasta a los débiles, porque su conciencia le habló de la voluntad de Dios, que es voluntad de bien, jamás de mal. Me congratulo con el autor por este importante trabajo suyo, con el augurio que pueda ser motivo de reflexión y de profundización para sus lectores.

Publicado originalmente en italiano el 5 de julio de 2019,
en www.lanuovabq.it/it/tommaso-moro-la...

Traducción al español por: **José Arturo Quarracino**